

A las siete en punto de la noche, hora solar, el muñidor recorrió las calles del pueblo tocando la caja para que todos los cofrades se reúnan en casa del mayordomo al objeto de celebrar el segundo y último cabildo del año en curso.

Es curioso en extremo el ingreso en la Cofradía. El escribano levanta acta de lo acordado en el cabildo la noche del 24, como si algo surgiese de momento; acta que es firmada por los mismos. A continuación, si la Cofradía no está completa, o sea, que falta alguno para completar los 33 de que se compone (lo que hace referencia a la edad de Nuestro Señor Jesucristo), se pregunta si hay memorial de alguno que aspire a ingresar en la Hermandad; si así es, se da a conocer el nombre del solicitante para que los cofrades piensen si es apto o no y pueda, por lo tanto, ser o no admitido en la Cofradía. Cada cual lo piensa para sí, y, acto seguido, el hermano mayor ordena que se entreguen a cada cofrade unos cuantos garbanzos y otros tantos altramuces; una vez repartidos, el hermano mayor ordena que un cofrade, con una bolsa, vaya recogiendo de cada uno de ellos una de las dos clases de piezas entregadas, la que, sin ser vista por ninguno, se deposita en la bolsa; terminada esta operación se procede al recuento, primeramente si está el número exacto de cofrades y, en segundo lugar, el número total de cada especie; si resulta mayor el número de garbanzos, el solicitante es admitido; en caso contrario no es aceptado.

Si el nuevo solicitante es admitido se escribe en el libro de actas y se da a conocer al interesado, quien promete cumplir fielmente sus estatutos. Así termina el cabildo de la indicada noche y con la obligatoriedad, de acuerdo con los estatutos, ya que a los actos que siguen hasta el día de Reyes no es obligatoria la asistencia a ellos, y que son los siguientes: el día 29 de Diciembre, en la tarde, a la hora convenida, el nuevo muñidor recorre, tocando su caja, las calles del pueblo para que los cofrades y el vecindario se reúnan en casa del mayordomo para llevar al Niño-Dios, en la misma forma que se hizo el día 25 en la mañana, a la iglesia parroquial y dar principio a la novena que ha de terminar el día de Reyes.

El día de la Epifanía del Señor se cierra el ciclo litúrgico que la Cofradía celebra anualmente en honor del Niño-Dios con el objeto de adoración, que se verifica en la iglesia parroquial y que, con la concurrencia del pueblo en marcha, la Cofradía, ataviada con sus mejores galas, rinde pleitesía y honor en la nave principal de la parroquia al Niño-Dios, que, una vez terminados los actos, es recogido por la nueva mayordoma nombrada para el próximo año, llevándolo a su domicilio, con la sola diferencia de que en esa tarde el sacerdote, con capa pluvial, sale a despedir al Niño-Dios hasta el atrio de la iglesia, y así terminan los cultos del Niño-Dios del año en curso.

Galisteo sabe vivir las jornadas expuestas con exaltación religiosa y con el mayor fervor y entusiasmo.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

CARTA LIRICA

Asunción, eres artista;
llevas dentro
la trémula luz de plata
del lucero;
de ahí tu inquietud de espíritu
que nunca lo ves sereno.

Somos así los poetas:
inquietos,
como las aves, las nubes
y el viento.

Vuelca el ánfora del alma
en tus versos,
y su haz
de centelleos,
que ríen en el cauce
puro de tu sentimiento.

Sé ingenua, no te asuste
confesar tus pensamientos,
la ingenuidad es el oro
que da valor a los versos,
así, serán transparentes,
cual cristalino arroyuelo
que deja ver en su fondo
sus secretos.

Cuando sientas que la sed
de la Belleza te abrasa
y quieras beber, la copa
que sean tus manos cándidas
haciendo cáliz de ellas,
y que el agua
sea del raudal cristalino
que brota oculto en tu alma.

MANUEL MONTERREY